

DIEZ PRINCIPIOS TEOLÓGICOS TOMADOS DEL TESORO DE BENEDICTO XVI¹

Tracey Rowland

Doctora por la Universidad de Cambridge, Reino Unido. Su tesis doctoral trata los trabajos teológicos del siglo XX sobre la idea de cultura, con referencias a la filosofía de Alasdair MacIntyre y la teología de Henri de Lubac y Joseph Ratzinger. Actualmente se desempeña como profesora designada para la cátedra San Juan Pablo II de Teología en la Universidad de Notre-Dame, Australia. Ha publicado diversos libros en torno al pensamiento de Benedicto XVI y en 2020 fue declarada ganadora del Premio Ratzinger de Teología.

RESUMEN

El artículo propone diez principios del pensamiento de Benedicto XVI que responderían a la crisis intelectual y cultural de la Iglesia que, según como declara Hitchens, es una crisis teológica de la que derivan graves errores sobre la naturaleza del ser humano. De esta forma, el texto se desarrolla ordenando las reflexiones del Sumo Pontífice que ponen la búsqueda de la verdad como principio orientador de la vida y la conciencia humana y que lo conducen al encuentro eucarístico en donde la Iglesia es principio de comunión y en la que cada persona tiene su propia vocación y misión.

¹ Publicado originalmente en *Communio: International Catholic Review*, 2022, Winter, pp. 647-666. Traducción Fondo Editorial UCSP.

Palabras clave: Verdad, Eucaristía, fe y razón, pontificado.

En un artículo publicado en el semanario *The Spectator*², Dan Hitchens cita un análisis del historiador de Cambridge Richard Rex, quien sostiene que en la historia de la Iglesia se han producido tres grandes crisis: la primera, sobre la naturaleza de Dios (las disputas cristológicas en la Iglesia de los primeros siglos); la segunda, sobre la naturaleza de la propia Iglesia (el sisma protestante y sus sucesivas subdivisiones durante el siglo XVI); y, en nuestros días, la batalla sobre la naturaleza del hombre (las disputas sobre qué podemos o no hacer con nuestro cuerpo).

El análisis parece acertado. Habría que añadir que subyacente a la crisis de la naturaleza del hombre está la de la naturaleza de la teología católica. En el momento presente de la vida de la Iglesia las divisiones sobre asuntos teológicos fundamentales desgarran las comunidades.

Una de las razones por las cuales Benedicto XVI podría ser declarado Doctor de la Iglesia es el hecho de haber entendido cómo un error en la raíz de un sistema teológico puede destruir el sistema completo. Si hoy existen católicos cuya visión del mundo no parece diferenciarse de la de Meghan Markle, es decir, contraria a dos mil años de doctrina cristiana, entonces realmente se necesita volver a los principios fundamentales.

Una de las razones por las cuales Benedicto XVI podría ser declarado Doctor de la Iglesia es el hecho de haber entendido cómo un error en la raíz de un sistema teológico puede destruir el sistema completo.

En medio de esta noche oscura del alma de la Iglesia, existen al menos diez principios que se pueden socavar del tesoro intelectual de Benedicto XVI y que pueden ayudar a navegar a través de esa crisis.

² Publicado en *The Spectator*, edición del 8 de abril de 2023.

1. El *logos* precede al *ethos*

El primer principio es que el *logos* tiene la precedencia sobre el *ethos*. Efectivamente, puede sonar un poco esotérico. Sin embargo, se trata de un principio que al gran Romano Guardini le gustaba mucho enfatizar y que Ratzinger/Benedicto XVI asumió. Otra manera de plantearlo es: la verdad precede a la praxis. Nuestras acciones necesitan encarnar la verdad. Muchos teólogos quieren invertir ese orden y hacer que el *ethos* o, como dirían los marxistas, la praxis, tenga la precedencia. Ratzinger/Benedicto XVI es totalmente contrario a esa aproximación a la teología. En su libro *Teoría de los principios teológicos* afirma:

Allí donde la palabra ortopraxis es entendida en un sentido radical, se presupone que no existe, en absoluto, una verdad anterior a la praxis, sino que más bien ocurre lo contrario, esto es, que la verdad es producida por la praxis correcta, que es la que crea el sentido a partir y en contra de la insensatez. La teología se convierte, por tanto, en una introducción a la acción que, a partir de la reflexión sobre la praxis, abre a esta praxis perspectivas siempre nuevas³.

Concluye que cuando la praxis se erige en prioridad, la verdad se convierte en un producto del hombre y el hombre mismo se vuelve una mercancía. Este proceso resulta evidente en la parrandera cultura *pop*, donde cada uno crea su propia narrativa, la cual tiene muy poco o nada que ver con la realidad, es decir, con la verdad, y, en consecuencia, sobre la base de esa narrativa autoconstruida, se propone vender un falso yo al mundo.

La verdad precede a la praxis. Nuestras acciones necesitan encarnar la verdad.

³ Joseph Ratzinger, *Teoría de los principios teológicos*, Herder, Barcelona 1985, p. 383.

2. La verdad es el “término medio” entre autoridad y subjetividad

Con relación a esa degradación de la verdad, se encuentra la idea de que es posible llegar a diferentes conclusiones sobre la misma cuestión moral basándose en la autoridad de la propia conciencia. El difunto Cardenal Pell la llamaba «herejía del Pato Donald». Donald siempre tiene buenas intenciones, aunque su conducta tenga consecuencias inesperadas. Ratzinger/Benedicto XVI afirma que no son suficientes las buenas intenciones y que, si bien se debe seguir el dictamen de la propia conciencia, esta puede equivocarse y, cuando eso sucede, significa que la verdad no ha sido percibida: «La culpa, pues, se encuentra en otro lugar, más en lo profundo, no en el acto del momento, no en el juicio que en ese momento da la conciencia, sino en esa desatención hacia mi mismo ser, que me impide oír la voz de la verdad y sus sugerencias interiores»⁴.

Con relación a esa degradación de la verdad, se encuentra la idea de que es posible llegar a diferentes conclusiones sobre la misma cuestión moral basándose en la autoridad de la propia conciencia.

Ratzinger sostiene que «para Newman el término medio que asegura la conexión entre los dos elementos de conciencia y de la autoridad es la verdad»⁵ y añade que la verdad es un bien mucho mayor que el consenso. El mero consenso no es garantía de la verdad.

3. Confianza en la Sagrada Escritura

Entonces, ¿dónde se encuentra la verdad? Cristo dijo que Él mismo era el Camino, la Verdad y la Vida (*Jn 14,6*) y, por tanto, para encontrar la verdad hay que dirigirse a Cristo. ¿Cómo lograrlo? Lo primero es leer las Escrituras para ver qué tienen que decir acerca de Jesucristo. Ratzinger diría que se debe confiar en la Sagrada Escritura. No se la puede descartar argumentando que nadie siguió a Cristo por ahí con

⁴ Joseph Ratzinger, “Conciencia y Verdad” en Revista *Humanitas*, Santiago de Chile, mayo 2005, año 10, edición especial, p. 150.

⁵ Allí mismo, p. 142.

una grabadora. Al contrario, se debe confiar en que el Espíritu Santo ejerció su actividad en la composición del texto sagrado y por eso es racional creer en la autoridad de la Sagrada Escritura. Esa convicción es un elemento central e imprescindible de la fe apostólica.

Lo primero es leer las Escrituras para ver qué tienen que decir acerca de Jesucristo.

El mejor trabajo de Ratzinger en el campo de la hermenéutica bíblica es *La interpretación bíblica en crisis*⁶ de 1988, junto con el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, presidida por él mismo, titulado *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*⁷. Como bibliografía secundaria, la mejor obra es *The Inspiration and Truth of Scripture: Testing the Ratzinger Paradigm* de Aaron Pidel⁸.

4. La Eucaristía no es un banquete de pecadores

¿Dónde más podemos encontrar a Cristo? Ratzinger respondería: en la vida de la Iglesia y especialmente a través del sacramento de la Eucaristía, verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo. Tener una recta comprensión teológica de la Eucaristía resulta sumamente importante. Ratzinger sostiene que la Eucaristía no es una “comida de camaradería”. No es una celebración de logros de la comunidad local. No es una reunión para tomar el té ni tampoco un banquete de pecadores. La última cena se realizó con los amigos de Cristo (aunque uno de ellos lo habría de traicionar)⁹. En su exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis*, Benedicto XVI describe el milagro eucarístico como una forma de «fisión nuclear, que se produce en lo más íntimo del ser; un cambio destinado a suscitar un proceso de transformación de la realidad, cuyo término último será la transfiguración del mundo entero, el momento en que Dios será todo para todos»¹⁰.

6 Joseph Ratzinger, *La interpretación bíblica en crisis. Problemas fundamentales de la exégesis hoy*, Vida y Espiritualidad, Lima 1995.

7 Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, PPC, Madrid 2005.

8 Aaron Pidel, *The Inspiration and Truth of Scripture: Testing the Ratzinger Paradigm*, The Catholic University of America Press, Washington 2023.

9 Véase Joseph Ratzinger, *La Eucaristía centro de la vida. Dios está cerca de nosotros*, Edicep, Valencia 2003, p. 65.

10 Benedicto XVI, *Exhortación Apostólica Postsinodal Sacramentum Caritatis*, 11.

¿Dónde más podemos encontrar a Cristo? Ratzinger respondería: en la vida de la Iglesia y especialmente a través del sacramento de la Eucaristía, verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo.

En el mismo documento afirma que la Eucaristía tiene una relación particular con el sacramento del matrimonio. Haciendo referencia a la teología de San Pablo, señala que «el amor esponsal es signo sacramental del amor de Cristo a su Iglesia, un amor que alcanza su punto culminante en la cruz, expresión de sus “nupcias” con la humanidad y, al mismo tiempo, origen y centro de la Eucaristía»¹¹. Se trata de algo mucho más profundo que el amor fraterno del *Himno a la alegría* de Beethoven.

Análogamente al principio de la precedencia del *logos* sobre el *ethos*, la teología dogmática y la teología eucarística están intrínsecamente ligadas entre sí y, por tanto, no operan en compartimentos estancos. En *Naturaleza y misión de la Teología*, Ratzinger hace suyo el razonamiento de Albert Görres de que «no hay doctrina de Jesús sin médula, sin principio dogmático» así como su descripción de cierto tipo de mentalidad a la que llama «hinduización del cristianismo», según la cual «ya no se trata más de proposiciones de fe, sino de un ser tocado por una atmósfera espiritual»¹².

5. La enseñanza de la Iglesia se desarrolla orgánicamente

La verdad es algo realmente importante. Por eso la Iglesia no puede proponer sus enseñanzas de la misma manera como un partido político desarrolla sus políticas. La verdad no está determinada por la opinión mayoritaria, diría Ratzinger. La verdad no se discierne en base a encuestas de opinión y búsqueda de consenso. En su ensayo *Demokratisierung der Kirche - dreißig Jahre danach*, Ratzinger sostiene que:

¹¹ Allí mismo, 27.

¹² Joseph Ratzinger, *Naturaleza y misión de la teología. Ensayos sobre su situación en la discusión contemporánea*, Ágape Libros, Buenos Aires 2007, p. 101.

De hecho, la esencia de la fe se anula cuando está sometida al principio de la mayoría. ¿Por qué el señor Müller o la señora Huber pueden obligarme a creer esto o lo otro, que ellos, a su vez, consideran más o menos cierto? ¿Por qué tengo que estar obligado a creer algo que hoy ha sido aprobado por la mayoría, cuando mañana puede sustituirse por una mayoría contraria? En la fe de la Iglesia, o hay una autoridad diferente a la opinión humana o no la hay. Si no la hay, entonces tampoco existe la fe, ya que cada uno simplemente piensa lo que considera correcto¹³.

La verdad no está determinada por la opinión mayoritaria, diría Ratzinger. La verdad no se discierne en base a encuestas de opinión y búsqueda de consenso.

Ratzinger no solo ha sido influenciado por el pensamiento de Newman sobre la conciencia, sino también por su concepción del desarrollo de la doctrina. Newman subraya que la doctrina solo puede desarrollarse orgánicamente a partir del depósito original de la fe. Ello implica que, si bien la doctrina es susceptible de ser precisada, la tradición doctrinal no puede ir cambiando como si hoy fuese verdadero lo que ayer era herético. Existe una coherencia interna entre los contenidos de las diferentes áreas teológicas. Las ramas de la teología no son campos del saber completamente distintos entre sí, sino que se acoplan como las distintas partes de la estructura de una catedral gótica: los arcos apuntados, los contrafuertes exteriores, las bóvedas de crucería, los vitrales, las gárgolas; todas tienen la función de mantener la estabilidad del edificio. Los teólogos han de estar atentos a que cualquier cambio de la doctrina en un área teológica puede tener repercusiones dramáticas en otra.

¹³ «In der Tat ist der Glaube seinem Wesen nach dort aufgehoben, wo er dem Mehrheitsprinzip unterworfen wird: Warum sollten mich Herr Müller oder Frau Huber verpflichten können, dies oder jenes zu glauben, was sie mehr oder weniger zufällig für richtig halten? Warum sollte ich verpflichtet sein zu glauben, was heute eine Mehrheit verabschiedet, die morgen schon vielleicht durch eine entgegengesetzte Mehrheit abgelöst wird? Entweder liegt im Glauben der Kirche eine andere Ermächtigung als diejenige menschlichen Meinens oder nicht. Wenn nicht, dann gibt es eben keinen Glauben, sondern jeder denke sich aus, was er für richtig hält» (Joseph Ratzinger, *Demokratisierung der Kirche - dreißig Jahre danach* en J. Ratzinger y H. Maier, *Demokratie in der Kirche: Möglichkeiten und Grenzen*, Limburg-Kevelaer, Lahn-Verlag 2000, p. 88). La traducción es nuestra.

6. La relación entre fe y razón

Para Ratzinger la relación entre fe y razón es simbiótica, pues necesitan purificarse recíprocamente. La tradición intelectual católica representa una síntesis o integración de ambas. Por esta razón, la cátedra de Romano Guardini en la Universidad de Múnich llevaba el nombre de Cátedra de la *Weltanschauung* (visión del mundo) cristiana, ya que Guardini trabajaba simultáneamente en los campos de la filosofía y la teología, contrariamente a la tendencia postkantiana de separar totalmente la filosofía de la teología. En *Teoría de los principios teológicos*, Ratzinger sostiene que «la crisis de la Iglesia y de la humanidad que ahora nos toca vivir se encuadra en el contexto de la expulsión del problema de Dios fuera del ámbito de la razón, una exclusión que primero provocó una retirada de la teología hacia el historicismo y luego hacia el sociologismo y que, al mismo tiempo, llevó al agostamiento de la filosofía»¹⁴. Su postura es claramente opuesta tanto a la separación kantiana de la “razón pura” de la fe, como a la prevención barthiana frente al valor de la filosofía. Para Ratzinger la filosofía se entiende a la manera premoderna, como apertura a lo divino.

Para Ratzinger la relación entre fe y razón es simbiótica, pues necesitan purificarse recíprocamente.

7. La necesidad de la fe en Dios creador

En el ensayo *Consecuencias de la fe en la creación*, Ratzinger se toma muy en serio el libro del *Génesis*, pues parte de la convicción de que Dios es el creador del cosmos, incluido nuestro mundo junto con las personas y los animales que viven en él. Afirma que «el futuro sólo lo podremos ganar si no perdemos la creación»¹⁵. Explica cómo, por lógica, solamente si la creación es buena, los seres humanos son capaces de ser redimidos y solo nuestro creador puede ser al mismo tiempo nuestro redentor. Es más, si el ser humano ha sido creado por Dios, entonces es una criatura y no una mercancía. La dignidad de su naturaleza creatural no se encuentra en su capacidad de venderse a sí

¹⁴ Joseph Ratzinger, *Teoría de los principios teológicos*, ob. cit., p. 381.

¹⁵ Joseph Ratzinger, *En el principio creó Dios. Consecuencias de la fe en la creación*, Edicep, Valencia 2001, p. 126.

mismo como una marca comercial o de poder elegir el propio género, sino en el haber sido creado a imagen de Dios. Ello implica, a su vez, una ecología humana. La fe en la creación es también importante para la comprensión del ser humano como administrador de la creación.

El intelectual anglófono más importante en este campo, en la línea de la antropología teológica de San Juan Pablo II y Benedicto XVI es Michael Dominic Taylor.

La fe en la creación es también importante para la comprensión del ser humano como administrador de la creación.

8. La comprensión de la autoridad sinodal

“Sinodalidad” es un concepto equívoco. Los sínodos ordinarios son reuniones periódicas de obispos a intervalos regulares. Los sínodos extraordinarios, en cambio, son convocados para discutir algún asunto particular como, por ejemplo, el Sínodo sobre la Palabra de Dios, celebrado durante el pontificado de Benedicto XVI. Actualmente se cuestiona la estructura del sínodo, quiénes deberían ser invitados, la autoridad de los participantes o qué grado de autoridad magisterial comportan las decisiones sinodales. Si bien esos interrogantes son de naturaleza eclesiológica, no dejan de ser puntos fundamentales, pues tocan vetas profundas de la teología católica como qué es la Iglesia, qué es un obispo y cuál es la relación entre el ministerio ordenado y el apostolado laical.

A propósito de la idea de contar con una estructura sinodal permanente, compuesta por laicos y obispos, en su ensayo *Democratización en la Iglesia*, Ratzinger afirma:

La idea de un sínodo mixto como una autoridad suprema permanente de las Iglesias nacionales, considerada a la luz de la tradición de la Iglesia, de su estructura sacramental y de su fin específico, es una idea quimérica. A tal sínodo le faltaría toda legitimidad y, por lo mismo, debería denegársele de manera clara y decidida la obediencia¹⁶.

¹⁶ Joseph Ratzinger, *Democratización en la Iglesia*, en J. Ratzinger y H. Maier, *¿Democracia en la*

En el mismo ensayo, Ratzinger señala los continuos conflictos desatados en la Iglesia anglicana por los permanentes procesos sinodales, así como la impopularidad de los experimentos para democratizar el gobierno eclesial desarrollados por grupos católicos en distintos campus universitarios alemanes. Elogia a los estudiantes de Colonia que rechazaron decididamente «el complot sinodal» pues querían que su comunidad permaneciese unida por aquello que tenían en común: «el Evangelio de Jesucristo tal como lo confiesa la fe de la Iglesia»¹⁷.

Esto ciertamente no quiere decir que Ratzinger estuviese en contra del sínodo, sino contra la idea de gobernar la Iglesia por medio de una estructura sinodal permanente a la manera de la Iglesia anglicana. “Sinodalidad” al final termina convirtiéndose en un concepto ambiguo y privado de significado específico, pues su sentido dependerá del uso que le den los distintos teólogos y líderes eclesiales.

Una manera de comprender la sinodalidad se basa en el concepto de *sensus fidelium* de John Henry Newman. El documento *El sensus fidei en la vida de la Iglesia*, publicado por la Comisión Teológica Internacional en 2014, delinea los tipos de disposiciones necesarias para determinar si los fieles laicos poseen el sentido de la fe¹⁸. No se puede asumir que cualquier bautizado tenga este sentido. San Juan Pablo II, Benedicto XVI y el papa Francisco han definido que *sensus fidei* no es sinónimo de posición mayoritaria en una encuesta de opinión. Sin embargo, muchos populares defensores de esa idea la promueven como si el *sensus fidei* se tratase de una encuesta de opinión similar a los referéndums de los países democráticos sobre puntos sociales controvertidos. Se necesita trabajar para separar la paja del trigo en el campo de los experimentos de gobierno eclesial.

9. La comprensión del Orden sagrado

Junto con conceptos fundamentales como “Iglesia” y “obispo”, también requiere particular atención la comprensión general del Orden sagrado. Como Papa emérito, Benedicto dedicó una considerable cantidad de tiempo y energía emocional a defender la práctica del celibato sacerdotal y la noción del sacerdote como algo más que un mero líder de la comunidad. Ha sido publicado recientemente el libro *Qué es el cristianismo. Un testamento espiritual*, que contiene una

Iglesia?, San Pablo, Madrid 2005, pp. 42-43.

¹⁷ Joseph Ratzinger, *Democratización en la Iglesia*, ob. cit., p. 45.

¹⁸ Comisión Teológica Internacional, *El “sensus fidei” en la vida de la Iglesia*, BAC, Madrid 2014.

colección de ensayos y pequeños discursos pronunciados por Benedicto durante su periodo como Papa emérito¹⁹. La obra incluye una reflexión muy significativa sobre el sacerdocio, que ha de leerse junto con los libros *Desde lo más hondo de nuestros corazones*, coescrito con el Cardenal Sarah,²⁰ y *Sacerdotes, amigos del Esposo del Cardenal Ouellet*²¹.

Como Papa emérito, Benedicto dedicó una considerable cantidad de tiempo y energía emocional a defender la práctica del celibato sacerdotal y la noción del sacerdote como algo más que un mero líder de la comunidad.

10. La comprensión del oficio petrino

En el libro entrevista *Dios y el mundo*, Ratzinger afirma que:

Ni siquiera el propio Pontífice puede decir: “La Iglesia soy yo”, o “La tradición soy yo”, sino al contrario: él está obligado a obedecer, encarna ese compromiso de la Iglesia [...]. Así pues, el Papa no es el órgano capaz de proclamar una Iglesia diferente, sino el dique de contención frente a la arbitrariedad²².

El Papa, en cuanto tal, no es un monarca absoluto, sino más bien alguien parecido a un monarca constitucional cuyos poderes están restringidos por la constitución o por acuerdos constitucionales. En este caso, las Sagradas Escrituras y la tradición eclesial actúan como límites al ejercicio arbitrario del poder. El Papa es también principio de la unidad de la Iglesia. No es el presidente de un club de debate o el gerente general de una multinacional como quisieran quienes hacen campaña a favor de la democratización del gobierno de la Iglesia. El Papa tie-

19 Benedicto XVI, *Qué es el cristianismo. Un testamento espiritual*, La Esfera de los Libros, Madrid 2023.

20 Roberth Sarah y Benedicto XVI, *Desde lo más hondo de nuestros corazones*, Palabra, Madrid 2020.

21 Marc Ouellet, *Sacerdotes, amigos del Esposo. Para una visión renovada del celibato*, Encuentro, Madrid 2019.

22 Joseph Ratzinger, *Dios y el mundo. Una conversación con Peter Seewald*, Debolsillo, Barcelona 2005, p. 358.

ne la responsabilidad de defender la fe, protegerla de la corrupción y, además, siguiendo el ejemplo de Cristo, es el pastor responsable del bienestar espiritual de casi 1,400 millones de ovejas. Algunas de ellas son perseguidas en países gobernados por ideologías totalitarias y, por eso, también es responsable de las decisiones tomadas por la diplomacia de la Santa Sede, que debe tratar con esas ideologías. El oficio petrino es, pues, la más grandiosa responsabilidad imaginable y no sorprende que Ratzinger lo describa como “martirológico”.

El Papa tiene la responsabilidad de defender la fe, protegerla de la corrupción y, además, siguiendo el ejemplo de Cristo, es el pastor responsable del bienestar espiritual de casi 1,400 millones de ovejas.
